

Qué dolor tan perfecto siento, y eso que a veces es mejor estarse quieto, porque la gente se confunde hasta cuando pisas fuerte para dejar toda la huella posible. No podemos huir de lo que somos, sería el mejor de los nuevos comienzos de entre todos los posibles. Y es que puedo vencer al tiempo, incluso a la desesperanza; por eso, mejor que se abrigue con mi cariño y con el anillo más grande y hermoso que jamás hemos tejido, y si algún día es capaz de seguirme, no por alargar un sueño, tendremos algo más que palabras.

-Mer, ya estoy contigo, disculpa, pero mi gracia está contrariada. Desde la distancia y la nada poco puedo hacer, salvo dejar que esos dos angelicales pilotos la lleven a su sitio y le anuden la bufanda, tal y como yo haría, arrullándome a su cuello como si fuéramos uno... Somos puntuales, empezamos como de costumbre, al inicio del día en la ansiada noche. Este veintinueve de octubre, a priori no promete mucho. Hay quienes ya piensan en las fiestas de los muertos, ¡qué ingenuos! Otros que no distinguen el día de la noche. Y yo con probaturas.

-Te noto descansado Pedro.

-Ya lo creo, a propósito de lo nuestro y lo de la otra, me he tenido que acostar un poco al terminar mis labores, y tras una reparadora ducha y hacerme a la idea de que no puedo hacer más por ella con las manos atadas, me siento un poquito mejor.

-¿Te has cortado el pelo?- Pregunta Mer.

-Sí, estás en todo.

-¿Y lo otro?- Insiste.

-¡Tanto se nota!

-Pues sí, de cerca se te nota.

-Me estoy haciendo metrosexual o volviéndome gilipollas integral, una de dos, tenía que probar, y la chica se lo ha currado. Me daba un miedo atroz, sólo de pensar que iba a dar el tirón me encogía, y ella se reía, pero la cabrona no reculaba. En el fondo quería que lo hiciera, por recordar aquella vez,... y nada, finalmente me decidí. ¡Su puta madre! ¡Cómo duele hacerse las cejas!

-¿Y era necesario?

-Pues ya que estaba cortándome el pelo, y daba ese servicio, he probado, sin más. Lo tenía en mi recuerdo, y no quedarme a medias con el desvelo. No tiene tanta historia, haber si vamos a hacer un drama de todo esto.

-¿Y por qué no has ido a la peluquería? Como hacen las personas normales. ¿Acaso eres especial?

-¡Ya estamos! Mer, deja de ser mi madre.

-Es que se ha pasado tres pueblos con el entrecejo.

-Es lo que tiene, que lo que se quita no se recupera tan fácilmente, ha virado hacia la izquierda, ya crecerá... La chica estaba nerviosita perdida, no veas cómo se ha sorprendido mucho cuando le he abierto la puerta, no se esperaba a alguien tan joven, eso me ha dicho luego, al ir hablando de sus pocas semanas en esta actividad; pero ha pasado decidida, estaba trabajando. Y nada más llegar al salón la cara se le ha llenado de sorpresa. No me parecía bien meternos en el baño o la cocina, lo veía demasiado personal. Por ello, he encendido la otra luz de la sala de estar y le he preguntado qué necesitaba, tras ver la altura de las sillas del comedor, atendiendo a su indicación he ido a la cocina a por una silla que tuviera el respaldo más bajo. Un poco antes, pro darle un respiro, he ido a las escaleras subiendo hacia la planta de arriba,

haciendo como que apagaba algo. Quería que se hiciera al espacio, y para eso se necesita estar a solas unos segundos, cuando menos. A mi vuelta, ya con la silla, ha empezado su aportación sin mayores comunicados, porque no ha precisado de muchas explicaciones, iba decidida pero temerosa, y es la primera vez que me cortan el pelo sin mojármelo previamente. Sentía trasquilones, es como si hubiera marcado primero, y luego igualado. Hasta que le he pedido que me retocara el frente, me lo había dejado demasiado largo, al igual que las patillas, pero esto último ya me lo he hecho yo a su huida. Porque ha salido escopeteada. Por educación le he ofrecido algo y no ha aceptado. Claro, venía de estar un rato mirándome la cara fijamente con las pinzas de depilar, y ese tacto he notado que la alterado un poco... Entiendo que no se fiaba de mí, por mucho que yo diera una conversación de lo más normal y le pusiera una radio fórmula de lo más actual... Ha estado bien, le faltan tablas, pero va por el buen camino. Si yo fuera su novio, su amigo, o un familiar suyo, le regalaría un elemento de auto protección por si alguien se intentase sobrepasar con ella.

-Pedro, ¿Volverás a contratarla?

-Ufff. Dejemos que pasen las semanas, así ella estará menos etérea y frágil, y yo sabré cómo me queda el corte. En cualquier caso, justicia y rectitud, nada de lo otro, es trabajo doméstico y nada más. Cada uno ha de rumiar lo suyo.

Tras unas risas, Mer me dice -Aniquila tus prejuicios y déjate llevar.

-¡No! De ningún modo. Aún me siento ultrajado y golpeado.

-Cercena tus propias traiciones, ¡date a otras vidas!, ¡déjate de tantos versos!

-No, buena amiga. La amargura no es el mejor comienzo- le contesto.

Me quedo embelesado con la estrella de la noche, pensando y pensando. Ufff, de lo único que me arrepiento es de no haberla conocido antes. Me duele la cabeza de tanto quererla sin tenerla.

-Tú lo que necesitas es un buen repaso- me interrumpe Mer, a la vez que me indica con su mirada que arranque.

-Ok socia, empezamos este juego de habilidad, ¡me encanta conducir sin presiones!

-Como a todos- dice ella.

-No te creas- la corrijo, hay quienes sólo conducen por obligación o por adentrarse en la cultura de lo común, por cierto, me encanta esa música, es un comienzo inolvidable. -¿Lo tenías preparado?- le pregunto.

-Es una de mis preferidas: “Unforgettable”, de Nat King Cole, interpretada por Nancy & Frank Sinatra.

-¿Sabes que todos creen que vamos a Urtra? Le digo en voz baja.

- ¿Tú crees?... Te voy a enseñar unos montecillos de ensueño.

-Sí.

-Pufff. ¡Qué piensen lo que quieran! Son libres. ¡Tú conduce!- me indica.

Al paso de las primeras señales, se sonrió para sus adentros, pero como somos uña y carne adiviné sus pensamientos, y no tuvo más remedio que darme sus motivos. -Sabes que este mes me han tocado seis coches, dos apartamentos en la playa, y un residencial en multipropiedad en una estación de esquí de los Alpes Suizos-

-¿Y eso?- Le pregunto.

-Entre los sorteos de la telefonía móvil, la banca, y las compañías de seguros no sé dónde voy a meter tanto coche, ni mucho menos dónde pasaré las navidades- me dice mi chica.

Y ambos estallamos a carcajadas. Para acto seguido decir, cada uno a su manera: vaya timo de vida... Dejando trascurrir los últimos compases, retomamos de nuevo la intendencia.

-Pedro, ¿qué has echado en la maleta?- Pregunta ella.

-Poca ropa, eso sí, he sido precavido. He traído un botiquín. Ayer tarde revisé lo que tenía, y comprobé que todo estaba caducado, había pocas cosas, pero todas pasadas de fecha. Me refiero a lo básico, ya sabes: agua oxigenada, alcohol, povidona iodada, etc.

-¿Y has repuesto todo?- Insiste.

-Más o menos, si lo sé tan sólo compro lo que te he citado, pero me dio por ser precavido y añadí una crema para las quemaduras. Dudé en cogerla o no, pero el boticario ya la tenía marcada y me dio cosa devolverla. Me costó una pasta, y encima es lo que antes caduca, en menos de un año, ¡atajo de cabrones! Lo otro hasta el dos mil dieciocho, tengo tiempo de amortizarlo.

-¿Y por qué no te echas nada en la cara para esa picadura?

-¡Ja! ¡Qué graciosa! No tengo nada, no compré el anti mosquitos, me parecía demasiado.

-¡Joder Pedro!, nunca aciertas.

-Tú tan sutil como siempre, sigue así Mer,... este viaje promete.

-Tssss. No te mosquees mesías de la carretera- me dice ella. Y añade – ¿qué más compraste? Te conozco, y sé que eres de hacerlo todo del tirón.

-Pues cosillas de comer- le contesto.

-¿Y qué más?- insiste la abundante.

...Qué cansina es esta tía, me digo para mis adentros, refunfuñando, y pensando si abandonarla o no en la cuneta. A esto que se arranca, dejándose querer.

-Suéltalo, mi vida- me dice suavemente y partiéndose el pecho.

-¡Tres velas! ¿Contenta?- le respondo de inmediato mirando agarrándome al volante con una fuerza inusitada.

Y riéndose, se me acerca muy decidida, todo lo que le permite el cinturón, y me besa cariñosamente en mi mejilla derecha, para antes de ausentarse, dejarme en el oído el siguiente comentario: lo sabía.

Me enojo y me emociono por momentos con su candor, su atención, y esa excepcional “Furtiva lágrima” que nos canta Pavarotti... Ufff. Dejamos que nutra lo bueno que llevamos dentro, y me seco los brotes sin que ella se entere, porque sus ojos se cierran para sentir la dulce entonación, palpitando por ella y por mí... Ahora que se ha dormido un poco, he de decirles a ustedes, que a Mer le gustan las piedras casi más que las estrellas, su cercanía y el duro tacto se superponen a los astros que en su mente habitan. Todo cuanto no es de su interés le es amorfo, da la sensación que no presta la más mínima atención a otros detalles, pero se entera de todo. No es mejor que nadie, ni tampoco peor; es mi amiga Meredith Bruman, un portento de atenciones y devociones, siempre en la sombra más oculta. La quiero como si fuera mi vida, y eso es muy peligroso, hay días en los que el perdón no tiene lugar y te dan ganas de traicionarte a ti mismo. (Reduzco la marcha porque rompo a llorar, hacía mucho que no me sucedía, pero no puedo detenerme porque se despertaría, dejémosla descansar,... Qué el Ave María de Schubert la proteja).

...Parpadeo fuerte, y con ello presto más atención al camino; desgraciadamente sigo teniendo ganas de vomitar, los dolores de espalda también se traducen en eso. Me aplaudo por saber aguantarnos y me fustigaría si con ello los evitase. Cambiemos de tema, he de volar a otros mundos más cercanos. Mi colega, el Romeo de los ordenadores, saca rédito a la pedagogía, ya se está presentando en sociedad como un enamorado, un tanto apiadado de sus malestares, pero va, y eso ya es mucho, otros todavía no hemos empezado. Lo que no me cuadra es que le cocine la otra, eso es peligrosísimo, te conquistan por placeres a los que uno no puede renunciar y cuando te has dado cuenta no tienes nada, salvo un cúmulo de perplejidades y diferencias absurdas. Para picarle un poco, y sin saber muy bien por dónde saldría, le indiqué que quizás sería un poco pronto para el sadomasoquismo, porque sin una confianza plena se corre el riesgo de dejar marcas. Y el capullo me contestó que se está planteando el *bondage*, pero primero habrá que establecer un sistema de niveles... No le falta razón, quien no marca sus límites no los supera, y no pasa nada por equivocarse, sí por no intentarlo. De estar con alguien hay que atarse, sí o sí.

Los minutos trascurrieron como si fuera una media hora, de esas en las que uno se acuesta consigo mismo o con su parecer y se corrigen los defectos.

-Qué tal, ¿ya estás conmigo?- le pregunto a Mer.

-Siempre a tu lado- contesta bostezando la dormilona. Y aprovecha para estirar los pies, embutidos en esas medias que ocultan sus venas.

-Cuando paremos cogemos la mantita de viaje del maletero, tengo la mala costumbre de llevarla allí, y nos es práctica. Claro, que no estoy acostumbrado a llevar a una hermosa mujer como copiloto.

-Uyyyy, tú has estado pensando bichito. Que te conozco-. Me dice sonriente, estirando sus proporcionados brazos y esa espalda que me la comería enterita.

Sin despegar la vista de la calzada, le guiño el ojo derecho. Sé que me ha visto, somos uno.

-Ha sido una siestecilla rápida. Conduces muy bien- dice la gatilla despierta.

-Gracias- le digo. Y añado -dentro de unos años, estas carreteras haber quién las mantiene, con tanto dispendio y florituras no sé yo qué tal se conservarán. Los bituminosos tienen su duración, y las infraestructuras se han dimensionado para ser mantenidos, no como fuente inagotable.

-Pues habrá que buscarse un Plan Marshall o algo así-. Dice ella.

-No seas ingenua, aquí nos llegó la película y poco más- respondo.

-¡Borde!, déjate ahora de esas cosas. Las políticas no nos van- me corrige la acompañante... Y se arranca de nuevo, -anda, cuéntame algo, ¿en qué pensabas?-

-Nada, poca cosa, eran guarrerías de treintañeros.

-¿Le sigues dando vueltas a eso?- Insiste, con un tono más conciliador.

-¿A qué, a los juegos prohibidos?- le pregunto.

-¡No!, guarrillo. A lo de la levantadora de almas caídas- me indica ipso facto.



-¡Ah! Sí, la verdad es que he pensado un poco sobre eso, hoy no, el otro día. No se puede estar esperando eternamente a que aparezca alguien, a este paso, un día cogemos a cualquiera con una mínima formación, qué menos que un curso de Internet sobre dietética y nutrición, y que se ocupe de darle la brasa a los peregrinos caídos. Si la cuestión es que su palabra sea ley.

-¡Joder Pedro! Abrevas mucho. Hay que currárselo más. Menos mal que yo soy la jefa, en un ataque de prontitud de los tuyos me jodes el país en dos segundos.

-Mujer, era un decir; no te pongas en plan ministra. Si está todo por hacer- le contesto dándole cuartelillo.

El gesto de ella ha cambiado notablemente. Se reincorpora sobre el asiento, doblando sus piernas, dejándolas en noventa grados. Y me dice -no mi niño, de eso nada. Ya tenemos mucho logrado. Dijimos que hay sanidad universal, pero sin caprichos; y que los ingresos provienen del diez por ciento de los ingresos de los habitantes; y también lo de la levantadora de almas caídas.

...- Tienes razón-, le digo tras pasar un unas cuantas curvas. –Perdona que te haya hecho esperar con mi respuesta, es que aun tengo dos mundos en mi cabeza, no me es fácil desconectar del todo, y mira que sé que lo necesito.

-Tranquilo, estoy contigo, este es nuestro viaje- me dice melosamente.

El silencio se apodera de nosotros, y en un avisado destello de libertad, le pido que me ilustre sobre esas piedras que tanto la atraen.

-No, ahora no toca eso. Siempre que pueda te hablaré de una estrella cuando sea de noche, y de una piedrecita cuando sea de día- contesta.

-¿Y no sería más acertado hacerlo al revés?

Ante mi incredulidad, intenta explicarse. -En absoluto. De día soñamos con piedras, y de noche vivimos la realidad del estrellato.

-Sigo sin entenderlo.

-¿A ti que te cuesta más, tratar con las personas o con las estrellas?

-Vale, lo he pillado-. Le digo a Mer... -Entonces, ¿cuándo hago el amor, mejor dicho, cuando hacía el amor, si era de noche era candente y real, y en el día toda una superación?-

-Puff. Más o menos. Pero vamos, que cuando haces eso, te debe de dar igual todo lo demás, simplemente has de darte a la deriva y no pensar en la deshonra ni otras cosas. Es como cuando vas a la ópera, lo de menos es el texto del libreto, importa lo que sientas y hagas sentir-. Me ilustra la dama de compañía.

-Gracias- le digo.

-No hay de qué- responde la sabia golfilla.

Me sujeto el cuello con mi mano izquierda, tras estos momentos de curiosidad, en los que uno se enlaza con la nada y el todo.

-No me estoy escapando, pero dime Pedro, ¿Por qué has metido las batas de laboratorio junto a los mandiles, en el cajón que hay debajo del horno de la cocina?

-Ufff. Menudo salto. Hice limpieza de trapos, y hallé las batas de cuando asistía a las prácticas, junto a unos impermeables de emergencia, de esos de cuerpo entero. Y quise ser práctico. Si algún día me arranco a cocinar, ahí las tengo, en algún momento habrá que mancharlas, no siempre se puede ser tan pulcro.

-¿Y lo otro?

-Tendré que volver a hacer senderismo, vendrá bien echarlo en el maletero por si nos empapamos.

-¿Y por qué tienes dos de cada cosa?

-No sé, será casualidad.

-¡Ya! será eso- contesta con la mirada perdida, y la boca apretada.

-Anda chiquilla, te toca- le digo, antes de que se salga de sus casillas.

-Espera un poco, déjame que me inhiba unos instantes contemplando estas vistas tan espectaculares de La Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real). Sin duda, la comarca de Piedrabuena esconde buenos tesoros, y más concretamente esta zona de pastos comunales. No la conocía. Las superficies de quejigos, lentiscos, jaras, romeros, tomillos y demás, generan un entorno muy acogedor. Y esos pinares tienen pinta de estar llenitos de niscalos. Y las pistas de acceso a estos páramos, con sus rañas, los bonales abarrotados de brezos, e incluso esos pequeños conglomerados de robles no están nada mal. Los nada improvisados pasos canadienses puede que intimiden un poco a los desconocidos, pero se pueden cruzar sin temor, el ganado se ve que los respeta, no se extralimitan. Es un buen ejemplo de bosque mediterráneo, y muy desconocido, quizás por ello podamos imaginarnos tomándonos un bocata de tortilla y unas tapas de queso y chorizo en algún barranco de estos, más adelante. Pero ahora hemos de volver, tengo hambre, esta vuelta que me has dado, está bien, pero a día de hoy no nos llevan a ninguna parte. Vamos de nuevo a casa, dejemos la senda del cabreo y llenemos la cartera de lo menos bueno y más valioso, nuestra prostitución, porque mañana será otro día y hemos de anunciarnos por otras vías hasta que sepamos adónde ir, hemos de

hacernos valer. Nos queda una horilla y pico, adelantaré mi sueño a ver si se me ocurre algo.

Entre tanto, el boletín de noticias me pone al día sobre San Judas y sus azotes meteorológicos en el norte de Europa. Es curioso, cómo los científicos se ciñen a confesiones más o menos verdaderas para cifrar los estragos de la naturaleza, nombrando a sus tempestades con pasajes bíblicos, emulando a los cineastas en vez de exudar sapiencia criptográfica y utilizar algún algoritmo para no repetirse, pero el comercio atenaza tanto o más que el frío, las lluvias torrenciales y los huracanados vientos. Todo esto, cuando conocer la civilización es el fin, porque se desluce mucho la historia al detallarla y no experimentarla. En esta corte de perversas brujas, si de mí dependiera, y así se lo haré saber a Mer, la traición se paga con la vida. Le pediré permiso para que instauremos esa norma en nuestro gobierno. Estamos abocados a tomar decisiones finales aunque estemos empezando a construir algo nuevo. Hay demasiada tontería descontrolada, como esa que reza en Arabia Saudí, acerca de una de las muchas prohibiciones que recaen sobre las mujeres. Argumentan que no pueden conducir porque se les dañan los ovarios y en las familias debería de haber tantos coches como mujeres... Es de gilipollas engreídos, amén de otras muchas cosas mantener este planteamiento tan divino como terrenal. Si cuando menos lo pronunciaran en un país económicamente paupérrimo seguiría sin concebirlo pero algún sentido tendría, pero por favor, con la renta per cápita que ronda por esos emiratos es del todo inaceptable. Ya sé que no se debe mezclar el dinero con la cultura y la educación, menos aún con los credos, pero es de bastardos dejar que el reino de los cielos gobierne

tus pisadas. Por eso, la jefa y yo tenemos claro que en nuestro país cualquiera podrá creer en lo que más le plazca, eso sí, cuando sus ideas limiten las de los demás, se coartará su libertad de pensamiento con el exilio eterno. No malgastaremos esfuerzos en maltratarlo, lo corregiremos una sola vez, y si no se da por aludido y aprende la lección, será expulsado. En su momento Benjamin Franklin, a colación de otros hechos pronunció algo que nos viene al hilo: “quien renuncia a parte de su libertad a cambio de más seguridad no merece ni lo uno ni lo otro”. No podemos basarnos en actos de fe o impurezas para gestionar nuestros deseos, la vida cuesta, y los errores se pagan a precio de oro. Estamos abocados a dar ejemplo, por eso, el cartel que reza a la entrada de nuestras dependencias dice así: “Espero poder corresponder a tu amabilidad”. Como ven, hemos sido directos, tanto, que en una sola frase metemos toda la argumentación de Estado. Asumimos que no tenemos todo, no obstante intentamos llegar a los demás, y queremos un comportamiento ejemplar, ya sea de paso o para establecerse perennemente. Nos ha costado mucho llegar a esta conclusión, han sido años de estudio, y aun así, hay dudas, porque en esencia es algo egoísta, dado que lo bueno de desearle lo mejor a los demás es que también te lo estás deseando a ti mismo. Pero es inevitable pensar de otro modo, cuando conoce la soledad. Todos sabemos que es tristísimo comer solo todos los días, uno no se esmera, desaliña los alimentos en vez de condimentarlos, se nutre por necesidad y de mala gana, y se convierte en una acción, no en la devoción de saborear manjares en buena compañía. Por supuesto, que de vez en cuando conviene darse ese gusto uno solo, pero que sea por circunstancias excepcionales que no por norma, y así se

improvisan ensaladas majestuosas que enojan a la vista de tanta mezcla, pero que una vez engullidas alimentan a un búfalo en celo.

Aprovecho para hacer una paradita en la parcelilla, ahora que duerme mi vida. Ya se aprecian en el suelo las primeras hojas de las higueras, dos o tres no más, pero anuncian que da gusto lo que se avecina. No ha llovido apenas, hay cierta sequedad, y una tensa espera. Como ese viaje de placer que me gustaría hacer hacia la libertad neoyorkina, y no para subirme a la estatua. Si finalmente voy, será porque comparto mis días con una bella dama llena de gracia que cubra mis necesidades, o en su defecto, porque me pruebo cabalgando por sus avenidas. Ese es el camino a seguir, tener sueños, como el de mejorar el campo y dejar un legado de trabajo, conciencia y merecimientos... Lo mismo algún día tengo suerte y puedo hacerlo todo, mientras seguiré esperando, creo sentir o adivinar que eso me pide la señorita y mi corazón, tanto en lo uno como en lo otro, por supuesto, desde la distancia que nos da la verdad de vernos desunidos. Y algo así le sucederá a Aldonza, porque se ha dejado notar, y palpa triste la existencia. Yo no me meto a mayores, simplemente acompaño su acercamiento distancientemente, ya le indiqué lo que yo hice por si le servía de apoyo, y me da, que como todas, se lo estás pensando, demás en mi opinión. Afortunadamente Mer no es así, es de armas tomar. Si se la juegas te endiña tu propio destino: todo o nada. Nos queremos tanto, que hay días que ahondamos en la radicalidad de nuestros actos, comiéndonos el mundo o asistiendo despavoridos a un desenlace trágico, menos mal que sabemos que estamos viajando, de otro modo sería alternar con el demonio, el cual te serviría un té helado y al sorberlo te abrasarías. Esto último me recuerda a la política española, esa que alega intereses generales

para no desvelar detalles de los espionajes cuando en la estadounidense comparece a cara descubierta el mandamás e indica que efectivamente se han llevado a cabo escuchas y demás artes escénicas para indagar acerca de los demás a favor de sus intereses. Curioso proceder, podemos poner como mesa en un bar una lápida invertida, haciendo de tablero, y sin embargo, somos incapaces de admitir lo que todos sabemos. Escudarse en el Tribunal Supremo es lo mismo que ir a misa de domingo, no todos creen por igual, habría que dar otro tipo de explicaciones, ya que se gobierna para todos. Otra tuerca más que atornillar este otoño, dará para largo... La hierba crece con un verde primaveral, los soles hacen de las suyas, pero la umbría no engaña, está llegando el frío. No me entretendré mucho, recogeré las ascuas del último fuego y seguiremos. Hoy sobro aquí, he venido de paso, vengo de guapo no con el traje de faena. Ese que ya he sacado para labrar, podar y batallar con las esperas... Tengo miedo a quedarme solo y no saber aceptarlo. Despertaré a mi chica.

-Preciosa,... Preciosa, ya amaneció, mira que nubes más imperfectas, como tú y yo- le digo al emprender de nuevo la huída, permaneciendo en casa.

La niña mueve sus ojitos como un muñeco que recobra la vida, y deja de ser un juguete de trapo que le sirve de apoyo al perro de la familia en sus sesteos. Limpia sus comisuras, llenándome de envidia y lujuria, y eleva su mirada a través del cristal de su lateral, describiéndome todo lo que en su descanso vio... Mientras tú bordeabas la parcelilla pensando en tus cosas, con la sonrisa puesta en el fregadero de la cocinilla repleta de lorzas llenas de carne de membrillo que tu madre hizo el otro día, estaba yo acordándome de la última vez que pisé la playa. No por la arena, sino porque con tanto ajeteo se

nos ha olvidado protegernos. Antiguamente, quienes se embarcaban en estas aventuras no emprendían la marcha mientras no tuvieran la autorización de su querida, y la misma se lo daba de muchas formas, la mayoría con mucho recelo, pero siempre le soltaba algo para que tuviera un presente con el que la recordara, y al tiempo le sirviera de amuleto contra los mareos y la agitación de los ánimos, ya fueran propios o venidos de las tormentas. La piedra del marinero, era tal y como se le conocía a esa esmeralda, familia del berilo, en tono azul verdoso tirando a pálido. El aguamarina representa la sonrisa, la alegría, en definitiva, la felicidad... Hemos de parar en cuanto podamos, y tomar un canto y darle ese significado, tenemos que procurarnos bienestar, no todo está sobrevenido, tenemos mucho por hacer. Nosotros somos transmisores y receptores de energía, al igual que los cristales, por muy vivos que nos tengamos.

-¿Estás segura? A ver si en vez de poder nos va a dar mal augurio- le indico.

-Tranquilo, las tradiciones no tienen por qué ser maléficas. Acuérdate que tú mismo tomaste de una fuente, no hace tantos meses, una piedrecita, y que se la endiñaste a tu querer para que te tuviera presente y no ausente. Se la pusiste en una cajita con la mejor intención, la trajiste de tierras lejanas metida en tu bolsillo sin apenas enterarte, y bien que la apreciaste cuando nada más llegar a casa te diste cuenta, y eso que ibas enloquecido por el estado de enardecimiento de tu damisela.

-Tienes razón, cuando veamos un sitio que nos guste paramos, y la primera que veamos la tomamos- le respondo.

-Si quieres le ponemos un nombre- dice Mer.



-A mí me gusta ese que has dicho “La piedra del marinero”, aunque estemos en tierra abarca todo.

-Conforme.

...-Oye, ¿tú crees que las conductoras de Oriente que se atrevan a mover el volante con sus manos tendrán algo que las proteja, por si las pillan?

-Puff. Supongo que tendrán dinero, porque sólo lo podrán hacer las adineradas o las de clase media que por imperiosa necesidad tengan que coger el coche, somos demasiado buenas como para saltarnos las leyes. Pagarán la multa y compensarán de algún otro modo la usurpación de esa norma religiosa que se instauró en mil novecientos noventa y uno-. Me contesta pensativa, sin quitar la vista del frente.

-¿Y cómo has relacionado las piedras con el burka y lo demás?  
Pregunta Mer.

-Porque sé que las gemas se empezaron a extraer hace millones de años, allá por Egipto y las minas del valle de Oxus, en Afganistán.

-Ah... Tienen una cultura maravillosa en esas lides, desgraciadamente un tanto opresora, sobre todo para las mujeres, pero tenemos tanto de lo que aprender, que merecería la pena darse una vuelta por allí.

-Sí, quizás lo hagamos. Sería bueno sumergirse en toda su diversidad y vibrar de otro modo, estamos demasiado europeizados. Hasta Norteamérica tiene miedo de llevar a cabo las iniciativas que se propuso, y por las cuales auspiciaron al poder a un jefe de estado de raza negra que decía que todo se podía conseguir-. Contesto.

La mujer se echó a reír, y acto seguido me dice -ya sabes que una cosa es vocalizar y otra bien distinta es cantar. Y que cuando te subes al escenario,

puedes interpretar o ganarte al público, una de dos. Son pocos los elegidos que te engañan tanto que nos sabes si está actuando, camelándote o dejándose llevar.

-En fin, tendremos que ser perspicaces y buscar nuestro propio remedio contra el dolor, afín y ajeno.

-Pedro, ten valentía, decisión, ánimo. Y no te dejes amedrentar. Esa sensatez que te sirva para mantener la mente abierta.

-Gracias Preciosa- le digo. Y añado -siempre juntos-.

-Siempre juntos-, apostilla mi chica.

Dejamos pasar unos minutos, y me evado a tierras lejanas vestido con una túnica subiendo dunas con la cara protegida por unas telas excepcionalmente tejidas. Nos aborda el misterio y el exotismo de lo desconocido, y advertimos que no estamos tan solos como nos creemos, no obstante, ninguno hace mención a lo que hemos visto, tiene poca gracia el asunto.

-Otros días estás más sensible-, me interrumpe.

-Sí, es que los dictámenes no son buenos. Pensaba en ello mientras me llenaba los pies de arena-. Le contesto.

-Poco a poco, esto no es más que una parodia de la libertad que otros consiguieron, una simple excusa.

-Pufff. Pues vaya mierda, ¡qué difícil me lo pones!- le digo cabreado.

-Tranquilo, que conozco el motivo. A mí tampoco me agradaría encontrármela subiéndose al coche con su marido al salir del trabajo-. Dice Mer subiéndome tono, pero manteniendo la compostura.

Y me sincero -Tú también la has visto, verdad. Ufff. Qué sensación más rara, creo que ella no se ha percatado de mi presencia, he seguido del tirón, no imaginaba que nos la encontraríamos. Uno ya no sabe dónde meterse, en pocos días un par de veces, y siempre con él. Es como un viaje al campo maldito. Para mí es un episodio bochornoso y desatinado; y verlos sin saber si están bien me hace pensar que forman un club en franca decadencia. Pufff... Vivir desde realidades opuestas no es bueno,.. La última primavera, el día a día.

-Entiendo que estés indignado y que te sientas enfadado. Es inaceptable vuestro comportamiento, no sé si os hacéis señas en la distancia u os lastimáis en el olvido. Respira- dice mi amiga.

-Sí, lo demás puede esperar. Al menos ya no tengo tantos nervios, y no me precipito.

-Calma, lo vuestro es algo insólito. Pero está haciendo lo que tiene que hacer, y eso te lo dijo, no lo olvides-. Comenta la socia.

-Cierto, llevas toda la razón Mer. Lo dejaré estar. Pero ¡qué mal rollo cruzármelos! En pocos días un par de veces-. Contesto.

-Como sigas así no vas a salir de ese sufrimiento sin voz- indica ella.

-La vi como una joya para toda la vida, porque me parecía buena. Desde la base de no querer obligarme trabajé un ápice de felicidad, y se me fue de las manos, a sabiendas que el mundo es esférico. La paradoja es que fuimos maestros de lo auténtico, ni ella ni yo podremos desdecirnos de lo que hicimos; quizás por ello, aún pienso que un sueño es posible.

-Si crees que lo público es tuyo, mal negocio. Ella no está en el mercado, hazte a la idea. Y si ha jugado contigo, o lo está haciendo,

manteniendo dos vasos medio llenos, tarde o temprano dejarán de estarlo-. Me dice más seria Mer. Añadiendo. –El mercado cambia. Hay tendencias imparables. Piensa que le serviste para que espabilara en su matrimonio, esa fue tu mejor ayuda, tu gran legado.

-Te contradices, al igual que una amiga. Todo cambia, sí. Por eso mismo es peligrosísimo ese argumento, yo quiero fidelidad y seriedad, no altruismo sentimental, tipo de pago por uso, como alquilar un coche por horas. Con las personas eso tiene un nombre y una profesión, la cual respeto, y de la que ahora estoy al margen-. Contesto envalentonándome al final.

-¡Para, para!- irrumpe Mer. -Yo no le arriendo la ganancia. Tiene que estar echa un lío, pero ya es mayorcita. Y sabiendo que tú estás ahí, más si cabe-. Me grita mi niña.

-¡Me es del todo imposible pasar desapercibido, si pudiera irme a la tierra prometida lo haría!- Le exclamo igualmente.

Nos damos unos instantes de reflexión interna, para bajar los ánimos, siguiendo la banda sonora que dice: que no vuelva a pasar. Ya sin razón, porque nadie más sobre el amor y la vida que los demás, y sin una pérdida de papeles, seguimos apretando el acelerador. Y le digo, sin dejar de mirar al frente. -Hemos identificado los problemas ininterrumpidamente desde hace varias estaciones, siento seguir lamentándome y estando un tanto perdido. Sé que he nacido para soñar, y que la remontada es complicada cuando la basas en el perdón, porque te imposibilitas salir de esa ciénaga, con lo cual, si ya empecé con desventaja, ahora el tiempo pasa y pasa y no te das cuenta, salvo los momentos durísimos en los que te ves solo, triste, alicaído y sin saber cómo jerarquizar las cosas.

Ella me interrumpe, para evitar que me siga fustigando, y valora mi concienzudo trabajo, indicándome que no he de ser tan beligerante con lo sucedido, y que eso de obviar ciertos matices no siempre ayuda. A modo de antídoto me pide que no vaya con miedo, que si hago algo que lo haga con determinación; y lo mejor, que no busque la aceptación, sino dar lo mejor.

-Eso hice- le indico saltando sobre su último comentario, -dar lo mejor de mí mismo, es de lo poco que no me arrepiento con ella.

-Pues no te atrincheres, inicia una cuenta nueva- dice Mer.

-¿Con ella en el horizonte? Le pregunto.

-¡Quítatela ya de una vez! Me insta.

-No puedo. Lo he intentado, y no puedo. Sé que la solución está en nosotros. Tengo discrepancias conmigo y con el entorno, no ya por lo que puedan interpretar ellos de todo esto, sino por mí y por ella. No hace tanto, en una comida con unos amigos, un día de diario a la salida del trabajo. Estábamos tres hombres y una mujer, y salió el argumento de la película de El diario de Noa. ¿Te puedes creer que la mujer defendió que lo sucedido no era infidelidad porque lo consideraba un amor platónico? Yo aluciné, pero como la conocía mejor que los otros, porque sabemos nuestras vidas, entendía en qué se basaba, no obstante, me era complicadísimo mantener que no había adulterio, por mucho que se quisieran. Por encima de los sentimientos de amor está el respeto mutuo que dos personas se profesan, eso es un voto de confianza, una alianza en toda regla, el mejor anillo y la más bella carta de obediencia y libertad... Luego, lo quisimos aderezar con Los puentes de Madison y otras tantas pelis más; y lógicamente, son incomparables, ningún amor es diferente ni parecido, simplemente distintos. Por mucha mentalidad

abierta que puedas tener, lo que nunca se ha de hacer es jugar con la moral. Hay quienes pasan mucho tiempo a solas esperando a esa persona especial, de forma que su amor sea único y sincero, y un día te enteras que se ha follado a unos cuantos, pero esos no cuentan porque no se llegó a nada. Me es del todo inaceptable; si sucedió es por algo más, o le pongo otro nombre al asunto.

-Estás anticuado- dice Mer.

-¡No!, permíteme que siga, no te confundas-. Le indico. -Influye todo, el entorno hace mucho. Verás. Esa persona que planteó eso a voz de pronto, es mi amiga, quizás la mejor aunque no soy de hacer tramos con estas cosas, pero en su inteligentísima conducta un día me colé y capté su atención desde la distancia, y así seguimos y seguiremos, porque los dos nos respetamos enormemente. Nos une que ambos estamos muy solos, aunque ella no lo admita en primera persona, y la necesidad de mejorar desde la cotidianidad que no podemos llevar a cabo, sin renunciar a grandezas. El caso es que nuestras conductas y actividades nos permiten pasar desapercibidos durante un tiempo, dejándonos de lado, y de repente mantener una conversación muy profunda, como la de hace poco. Porque luego seguimos hablando de ello, tras una sobremesa de muchas horas, cada uno con sus labores. Antes de cenar, por mensajería, ella me definió del siguiente modo: “tienes una coraza de sequedad, pero se vislumbra tu dulzura entre cortinas”. Anteriormente me aconsejó tener paciencia en esto de atinar con las relaciones de pareja. Me agradeció compartir mesa y mantel con nosotros, y yo la tranquilicé porque estuvimos todos cómodos, bien es cierto, que no tratamos los mismos temas que cuando estamos los tres solos, pero tampoco nos alejamos mucho de ello... Yo soy de corazón caliente, por muy frío que pueda parecer, y no acepto

las infidelidades de medio pelo. Tengo remilgos a todo lo que suponga una falta de respeto; y soy un romántico por definición. Si esto es suficiente como para culparme de clásico y chapado a la antigua, adelante ¡hazlo! Pero no soy yo quien oculta las relaciones, sino quien las descubre. Así me pasó con mi matrimonio desde antes de casados, siempre supe que mi ex nunca llegaría a sentirse bien estando alejada de sus hermanas; y con esta mujer, a los pocos días le adiviné que en el pensamiento habitaba todavía su marido.

-Tú quieres un compromiso, volar en el cielo infinito y todo eso. A lo mejor no todos quieren eso, simplemente picotear. ¿Eres capaz de entenderlo?- Pregunta.

-Perfectamente, no soy ajeno a la sociedad; pero yo decido. Y te insisto, no creo que fuera un idilio pasajero lo que esa mujer tuvo conmigo. Había futuro, sólo que no resolvió su pasado a tiempo.

-¡Pues te jodes! Pedro, no siempre se gana.

-Muy sutil Mer, me eres de gran ayuda. Si no fuera porque te conozco más de lo que te crees, te mandarían a la mierda. Sé que intentas el efecto rebote, que me enrabié y lo mande todo a paseo, y sea un juguista de mucho cuidado; pero no haré desplantes al destino. Estoy herido, aun así, creo que las casualidades no son tales.

-Deja de soñar cariño. Te estás haciendo mucho daño, apártate de ese amor, no te corresponde-. Me aconseja sin hostilidad mi leal compañera. -Esto es algo así como lo que te sucede con ese traumatismo que tienes en esa uña del pie, mientras no le des descanso y sigas exigiéndole lo mismo que al resto, te golpeará con su dolor cuando menos te lo esperes-

-Pero no puedo parar, necesito moverme, si no me quedo anclado; de no intentarlo, estaría varado y el devenir de los días impediría que me levantase.

-¡Has de descansar!, ahora es tu mejor ejercicio-. Me dice.

-De buena gana lo haría con ella, sería su mejor paciente.

-Recuerda, llevas lastimado mucho tiempo, y no te arrulla nadie; eres tú quien te suministras tu propia medicación, que encima te está envenenando-. Me tira impunemente.

...Pasado un tiempo, me pregunta, secularizando su baile con las arenas movedizas, con una suavidad más propia de una mujer que de una amiga ¿Qué necesitarías de ella?

Como no he desconectado, no tardo en responderla. -Que me diga que es feliz con su marido; ¡cuidado! he dicho feliz, no que tiene tranquilidad en el hogar, porque son cosas muy distintas, aunque puedan parecer lo mismo, a priori.

-Te entiendo. Pero al ser complementarias se confunden- apostilla ella.

-Sí, es que luego, pasan los años y no te ves, y entonces, o no tienes margen de maniobra, o se te ha pasado el arroz, o estás inapetente e infeliz para siempre.

-¿Y si te dice “te quiero amor mío”?

-Pues tendríamos un problema-. Respondo.

-¿Sabes lo que vamos a hacer?

-Dime Mer, dime.

-Como no podemos vivir una vida loca, porque ni tú ni yo somos de esos, vamos a ponernos metas, algunas se podrán lograr y otras no, entre



tanto, que suceda lo que tenga que suceder. Te propongo, buscar magnolias. Lo tengo anotado en mi lista de deberes para esta escapadita.

-¿Y qué más tienes anotado?

-Ufff. De todo un poco. No es una libreta al uso, sino un neceser de los estados de ánimo-. Me contesta esperanzada.

-De acuerdo, en un ratillo viramos y tomamos ese rumbo, antes quiero echar una cabezadita.

-Bien, yo me quedo con las musas- me dice ella. Y se dispone a hacer un aparte para seguir creciendo, mientras yo trabajo mi pacto de silencio. La mujer piensa en Andrómeda, la constelación también conocida como la mujer encadenada. Diferentes interpretaciones, ya desde muy antiguo colocaban el cúmulo de estrellas formando un pez, incluso varios, no uno sólo, próximo a las diferentes partes de su cuerpo o ella sobre el mismo, a modo de triunfo sobre la ballena. Datándose en el libro de Las Estrellas Fijas, un antiquísimo texto sobre astronomía, Al-Sufi establece la galaxia de Andrómeda. Mer se evoca en esa espiral, muy parecida a nuestra vía láctea, para intentar entenderme. En la misma se produce el canibalismo; se está tragando a otras dos galaxias satélites. La pervivencia no es cosa únicamente de los humanos, todos necesitamos crecer, piensa suspendida y libre en su cataclismo de súbitos y espectaculares cambios de parecer, como toda mujer. Bajo un cielo oscuro, a simple vista se puede observar, ese es su mayor peligro, nunca duerme. Y cierra filas en torno a esa estrella que comparte con Pegaso, en el cuadrante noroeste, allí nos perdemos al sur de Casiopea y cerca del primer caballo que llegó a estar entre los dioses. El cual, según la mitología griega, se le relacionó con el héroe Belerofonte, quien encarna el defecto de la excesiva ambición.

Curiosamente, a lomos del corcel vencieron a las Amazonas. Y tanto quiso que le obligó conducirlo al Olimpo, hasta que un insignificante mosquito enviado por Zeus picó al cuadrúpedo y lisió al osado jinete dejándolo lastrado en un mundo de condena, donde no podía más que recordar sus glorias... Ese vacío también le obligó a cerrar los ojos.

...No mucho más lejos, nos iluminamos con nuestros grandes y pequeños errores, en el día de todos los Santos, sin truco ni trato, siempre solos; y sin huir de nuestros sentimientos, tras haber pasado muchas y pesadas horas en una sesión de ineficaz recorte -a la que no se le ve fin- porque resulta caro y dificultoso incorporar algo nuevo cuando no hay atención ni dependencia.

-Es mal día para decir quiero asegurar el mañana- comenta Mer.

-La esencia es el recuerdo, no visitar sus dormitorios e hincharte a comer palos de santo-. Le contesto, sin querer volver sobre el tema; no por repelús, sino porque siento una brisa diferente. Toda vez que se me pasó el mal cuerpo por la facturación de los recibos de electricidad y gas. Creía que esta vez fueron demasiado lejos, y menos mal que me atendieron correctamente, pero mantendré la vigilancia. Doy una semana de plazo para que me reingresen lo que me han quitado indebidamente, de no ser así, no buscaré culpables, directamente dan ganas de cargártelos a todos. Hace meses contraté una tarificación plana para no llevarme sorpresas y tener una periodicidad en el cobro, y han pasado ya muchas tradiciones y siguen sin cuadrarme esa nueva tendencia, haciendo de su capa un sayo. Me deben casi quinientos euros, y todavía sigo sin saber lo que he consumido estos meses, ni

a qué se deben esas facturas que me han pasado... No soy un fanático de la exigencia, pero esto no es un servicio discontinuo, sino mes a mes, sin miedo, sin presiones, simplemente quiero saber lo que gasto y lo que me cuesta el servicio, y que me lo cobren cuando lo he consumido, no una estación después, sin mediar palabra, y una multitud de recibos emitidos un día con signos positivos y negativos. Eso no es útil. Precisamente cambié la modalidad para poder vivir la vida, y tener mi dinero para mi utilidad, no para que ellos lo cojan sin mi autorización. Es indignante que permitamos estas prácticas. En fin, me armo de paciencia y desarrollo mi empeño para no quemarme, espero, ahora más que nunca que su propuesta sea exitosa, y que le energía sea mi soporte social.

-Pedro, las soluciones existen, la vida es para vivirla; ten mentalidad joven- dice mi modosita amiga, para sacarme del atolladero.

-Claro que sí. Quien no se consuela es porque no quiere. Ya toca que tengamos normalidad mes a mes, pero había que engarzar los eslabones. Amplifiquemos nuestra mirada Preciosa-. Le digo. -Y por cierto, buenos días caprichito-.

-Igualmente dulzura; lo bueno de irnos juntos es que no tenemos enemigos. ¿No sientes emoción por este trayecto tan peligroso y aventurado?-  
Pregunta.

-Pues, de momento no, bien es cierto, que todo es innovador; me falta frescura y crear alguna historia, pero todo llegará.

-Pilotito, tú eres de esos que miden hasta la naturalidad, pero no olvides que el destino es la suma de las partes, con todas sus decisiones- me alecciona Mer.

Y exclamo -¡Ojalá que el placer sea incalculable! Años después-

-No lo dejes para tan tarde, sorpréndeme, que antes de un gran día hay una gran noche, ¿Con qué soñabas? ¡Lléname! Que quiero que sigamos creciendo juntos- me pide la chica.

-Ufff, otro día sería un placer. Tengo poca cosa que decir, la verdad-  
Comento.

-Inténtalo- me insiste.

-Está todo cambiado. No hace suficiente frío como para que las mágicas castañas parezcan brillantes, de tenerlas, tampoco tendría con quién compartirlas salvo tú. No te enojés, pero hasta contigo me siento a medias. Esta carga simbólica de días y más días, que forman parte del costumbrismo mediático, retrata un trasfondo de olvido. Negarlo sería vertebrar y fingir, y eso no me va. Mi consuelo está lleno de impostura y falsedad, por mucho que pisemos el acelerador. Sé que la gente no quiere deprimirse, y que para ello es capaz de obviar la verdad, desdiciéndose del reinado del mal, creyéndose divas y haciendo innatas las convulsiones incontroladas de los otros, despertando sus carnes. Pero en esta lucha de pocos referentes, hay historias de lucha de quienes desean abrirse camino, como esas noventa y dos personas que perecieron de sed al intentar cruzar el desierto del Sáhara con sus impulsos y poco más. Es incongruente que el Sol vaya amilanándose y que al tiempo seamos capaces de hacer cuatrocientos soles descontrolados. Por correspondencia no se puede ser feliz. Me he limitado a pasar la noche, deseando que la mañana me regalase algo.

-Cariño, hay ideas que por muy pequeñas que sean facilitan nuestras vidas; mientras decidimos dónde vamos, creamos que estamos en la parcelilla,

esa que tanto te gusta, colocando algunos roquedos, haciendo esas columnas inacabadas de malabarismos y sudores que te son de tanta actualidad; respírame ese mundo como fuera algo normal, pero ánimo Pedro, no te vengas abajo—.

Mi chica me regala estos ánimos para que no me consuma, quiere que escuche la vida con ella; y lo haré, me abonaré a esa epopeya, a ese oficio de ser un tirano viajero. Pero antes, sumerjámonos en la vergüenza ajena, ese pudor ibérico que somos incapaces de transmitir sin que nos dé miedo... Con una música de ilusión se presentaron muchísimas personas a unas oposiciones de enfermería, digamos que en Oviedo, para el Reino de Asturias patria querida. Y en esa comunidad se examinaron codo con codo, una excelente idea para quienes lideran este país en estas épocas de auditorios y paraninfos; se les negó el acceso a los baños durante el examen, aunque fueran acompañados por homologados controladores/as; y sin que hubiera urnas precintadas, ni zurcidos en los populistas folios a rellenar, estando todos enlatados hubo quienes telefonearon sin que se hubieran recogido todos los membretes. Las había de mantequilla, los había rudos, los dementes y los que parecían normales, pero todo era fastidiosamente real, como si volviera la España profunda, en un aliento de impersonalidad y baja profesionalidad, de la cultura del dedo y el interés manifiesto, anteponiéndose a una pluralidad, bajo la cobertura de la indómita globalidad. Ven a soñar tenía que haber sido el concepto para el abono de esas tasas que dieran derecho a presentarse al examen, lleno de contraluces... Las experiencias o las vives, o las sueñas o te las cuentan, esta fue de las últimas, y doy fe de ello, nos estamos acostumbrando a hacer el tonto.

En otro orden de cosas, dejando de ser tan francos, y olvidando ese resplandor, sumémonos al club de las compras divertidas. Porque en eso se está convirtiendo el tenderete de las calles. Es penoso y triste que no puedas tener derecho a decidir dónde comprar, tan sólo subsisten las franquicias, las tiendas regentadas bajo la cultura comúnmente denominada “chinos” y los comercios vía Internet. Quienes no se acogen a eso términos procuran no hacer mucho ruido para no ser engullidos por la perseverancia de los explotadores, distorsionando y exagerando la oferta-demanda, que no es tan aleatoria. Visto lo visto, da miedo a hacer cosas solo; casi tanto como ir desvestido. Hay prendas que te las envían por telegrama o te las meten en casa, sacas una idea y antes de que llegue al foro ya te la han plagiado o copiado legalmente sin importancia, pero el parlamento no dice nada, la ciudadanía es tan abierta que no distingue de legislación, de pasaportes, de importancias... Vivimos bajo la premisa que reza: si no tiene solución por qué te quejas. Y en eso se quedan las adquisiciones, en un juego donde no hay responsabilidad, donde los cambios no surten efecto, donde no se fía ni tampoco se presta, a lo sumo se revisa. Estamos acostumbrando a que las nuevas generaciones lo vean todo muy fácil, con las puertas de doble hoja abiertas dieciséis horas. Sin embargo, la luz mengua desde media tarde porque el recibo crece y crece, por muchos temores a los monstruos que tengan los niños, o quehaceres que deban hacer los menos peques.

-Tssss.- interrumpe Mer. – ¡Aquí y ahora! ¡Llévame a un sitio lejos!, aunque sea de perfil, que te me envalentonas para nada- me ordena mi lúcida flor.